

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 227

Este es el instante santo de mi liberación.

Comentario de Sarah:

La intención de nuestra práctica ahora es entrar en el instante santo. ¿Qué es el instante santo? Es el instante fuera del tiempo en el que elegimos el perdón en lugar de la culpa, el milagro en lugar del resentimiento, y el Espíritu Santo en lugar del ego. Es la expresión de nuestra pequeña dosis de buena voluntad de entrar en la experiencia del presente, que es una ventana a la eternidad. Aferrarse al pasado y temer el futuro es lo que nos mantiene en el infierno. El instante santo es una experiencia de Unidad. Es un sentido de trascendencia de nuestra identificación con el cuerpo. Es reconocer que estamos unidos a nuestros hermanos donde los intereses separados se disuelven. Es la aceptación de la verdad sobre nosotros. El instante santo es un concepto muy flexible, que abarca una variedad de experiencias de la verdad de lo que somos como Espíritu. La experiencia del instante santo puede ser fugaz, pero con la práctica de las Lecciones y su aplicación en nuestra vida tenemos cada vez más experiencias de paz, inocencia y alegría. Nos llevan a un estado de ser que nos acerca a la experiencia del mundo real. El mundo real refleja la verdad en nuestras mentes rectas.

A través de la experiencia del instante santo, nos liberamos de nuestra idea errónea de que nos hemos profanado y de que somos demasiado culpables para volver a casa. Con la culpa viene el miedo al castigo de Dios, que el ego nos ha dicho que nos espera a causa de nuestro pecado. La culpa que está en la mente debido a nuestra creencia en el pecado se proyecta en el mundo. Ahora experimentamos un mundo de sufrimiento, donde abundan los problemas. Pero la experiencia de la separación se disuelve en el amor gentil del Espíritu Santo, mientras traemos todas nuestras percepciones erróneas sobre nosotros mismos y el mundo a Su luz sanadora. Ahora nuestros pensamientos erróneos ceden y el reconocimiento de que nuestra voluntad es una con la Voluntad de Dios llega a nuestra conciencia.

“Tú eres la Voluntad de Dios. No aceptes nada más como tu voluntad, pues, de lo contrario, estarás negando lo que eres. Niega lo que eres y atacarás, al creer que has sido atacado. Mas ve el Amor de Dios en ti y lo verás en todas partes porque está en todas partes. Ve Su abundancia en todos y sabrás que estás en Él junto con todos tus hermanos. Ellos forman parte de ti, tal como tú formas parte de Dios. Cuando no entiendes esto, te sientes tan solo como se siente Dios Mismo cuando Sus Hijos no lo conocen. La paz de Dios radica en entender esto.” (T.7.VII.10.1-8) (ACIM OE T.7.VIII.80)

Sí, como nos dice Jesús en esta Lección, creemos que hemos hecho otra voluntad, pero a pesar de lo que creemos, en realidad no existe en absoluto. A nosotros nos parece que tenemos una voluntad separada de la Voluntad de Dios. Nos sentimos separados y solos con una identidad

individual única. Parece que tenemos pensamientos, creencias y opiniones privadas que creemos que son sólo nuestras. **“Sin embargo, nada de lo que pensé aparte de Ti [Dios] existe.”** (L.227.1.3) Así pues, ¡quien creo que soy ni siquiera existe! Todos somos personajes de un sueño representando un papel con otros personajes, ¡que creemos que son tan reales como nosotros creemos que somos! Pero las ideas no abandonan su fuente en la mente. Todo lo que vemos es una proyección de lo que hay en nuestra mente.

Ejercemos nuestra voluntad separada cuando nos centramos en lo que queremos conseguir, en lo que esperamos que ocurra y en los conflictos que creemos que tenemos por delante para resolver. Ejercemos nuestra voluntad separada en nuestros objetivos individuales elegidos, nuestros planes para la seguridad, comodidad y placer, y nuestra autopreservación, tanto física como psicológica. Hablamos de usar nuestra fuerza de voluntad para superar alguna adicción u otro mal percibido en nosotros mismos, y así tratamos de ejercer nuestra voluntad, en lugar de conectar con el verdadero poder disponible dentro de nuestras mentes rectas. Cuando reconocemos que **“mi voluntad es la Tuya** [la de Dios]” (L.227.1.1), nos rendimos a Su Voluntad y nos unimos a Su poder, que está en nosotros. Admitimos que en y por nosotros mismos, y por nuestra propia fuerza de voluntad, somos realmente impotentes. Abandonamos nuestras ilusiones y **“las ponemos a los pies de la verdad”**. (L.227.1.5) Cuando renunciamos sinceramente a cualquier ilusión que tengamos en la mente, ésta se elimina para siempre de la mente.

La clave es renunciar a nuestros objetivos, nuestros planes, nuestros resultados percibidos y nuestro control. Entregamos nuestros pensamientos, los liberamos en Sus Manos, y renunciamos a la creencia de que podemos estar exitosamente a cargo de nuestras propias vidas. A través del perdón, liberamos los pensamientos que abrigamos y que interfieren con nuestra capacidad de experimentar el instante santo. En el anexo El Canto de Oración, un suplemento del Curso, se nos dice que el perdón, tal y como se define en el Curso, es muy diferente de cómo entendemos el perdón tradicional. Jesús llama al perdón tradicional "perdón para destruir".

"El perdón-para-destruir tiene muchas formas, pues es un arma del mundo de la forma. No todas ellas son obvias, y algunas se ocultan cuidadosamente bajo lo que aparenta ser caridad. Pero todas las formas que parece tomar sólo tienen esta meta; su propósito es separar y hacer diferente lo que Dios creó igual. La diferencia es clara en varias formas en las que la comparación diseñada no se puede evitar, ni se espera que se evite, realmente." (Canto de Oración.2.II.1.1-4)

La diferencia clave es que el perdón, tal como se define en el Curso, se basa en la verdad de que lo que tu hermano te hizo no ocurrió. ¿Por qué? La razón es que, en verdad, no existe nada que no provenga de Dios. Sólo nuestra interpretación sobre lo que creemos que ha sucedido debe ser liberada.

Nuestras creencias nos crean una lucha. Creemos que nuestra realidad es un cuerpo. Creemos que podemos encontrar la felicidad en relaciones especiales. Creemos que este mundo es real. Creemos que podemos lograr cualquier cosa que nos proponamos, completamente por nuestra cuenta. Creemos que estamos separados de los demás y que somos diferentes. Creemos que hay cosas en este mundo que nos harán felices. Creemos que estamos totalmente justificados en nuestra forma de ver las cosas. Defendemos nuestras posiciones enérgicamente. ¿No parecen todas estas cosas ser el caso en esta aparente realidad? ¿Qué hacemos? ¿Por qué seguimos aferrados a estas posiciones? ¿Por qué cerramos nuestras mentes en lugar de poner en duda todas nuestras percepciones? Lo hacemos porque nos hemos acostumbrado al status quo, lo que significa que estamos cómodos con nuestro sufrimiento, nuestras experiencias, nuestra lucha y nuestra historia. Es algo que conocemos y demuestra que existimos. ¿A dónde me llevará este

Curso si realmente me comprometo a aprender estas Lecciones? ¿Qué querrá Dios de mí? ¿A qué tendré que renunciar? ¿En qué me convertiré? ¿Quién seré? El miedo a la aniquilación de este yo especial es lo que nos hace aferrarnos a él.

Da la bienvenida a cualquier resistencia que surja y date cuenta de que es normal y no te hace estar equivocado. Es sólo parte del proceso de deshacer lo que ya no te sirve. Significa que el ego se ve amenazado, lo que significa que estamos progresando y que un avance está por llegar. La resistencia que sentimos es que el ego se ve amenazado con su desaparición. Con la voluntad de atravesarla y el deseo de la verdad, podemos superarla no creyendo en los pensamientos. Podemos retirar la interpretación que estamos dando a esta experiencia. El milagro contempla la devastación y le recuerda a la mente que lo que ve es falso.

Jesús nos dice: **“El perdón, en cambio, es tranquilo y sosegado, y no hace nada.” (L.PII.Q1.4.1)** Mi cónyuge me dejó. **“El [perdón] Simplemente observa, espera y no juzga.” (L.PII.Q1.4.3)** Mi jefe me reprendió. **“El [perdón] Simplemente observa, espera y no juzga.”** Alguien me cortó el paso en el tráfico. **“El [perdón] Simplemente observa, espera y no juzga.”**

Lo que ello significa es que el perdón mira el sistema de pensamiento del ego, espera pacientemente a que cambiemos de mentalidad y no juzga. No aplasta la realidad para darle una forma más deseable. No tenemos ni idea de para qué sirve nada en nuestras vidas. Sencillamente, no sabemos qué significa nada. Nuestras interpretaciones son siempre erróneas. Con buena voluntad soltamos nuestras interpretaciones y se las entregamos al Espíritu Santo, que infunde todo lo que parece suceder con Su propósito, que es deshacer la forma en que vemos ahora. ¡Entregamos nuestra voluntad y nuestro camino!

“El Espíritu Santo sólo te pide esto: que lleves ante Él todos los secretos que le hayas ocultado. Ábrele todas las puertas y pídele que entre en la obscuridad y la desvanezca con Su luz. Si lo invitas, Él entrará gustosamente. Y llevará la luz a la obscuridad si le franqueas la entrada a ella. Pero Él no puede ver lo que mantienes oculto. Él ve por ti, pero a menos que tú mires con Él, Él no puede ver.” (T.14.VII.6.1-6) (ACIM OE T.14.IV.30)

Así, para entrar en el instante santo, despejamos nuestra mente de lo que creemos saber, de lo que retenemos con nuestras defensas, nuestros resentimientos, nuestra voluntad y nuestro camino, y nos entregamos al centro tranquilo de nuestro ser, donde comulgamos con la Quietud. Esto no requiere ningún esfuerzo. De hecho, esforzarse por conseguirlo pone al ego a cargo de nuestro despertar, lo que nunca funcionará. El esfuerzo nos alejará de esta experiencia. Poner al ego a cargo de este proceso es como tratar de hacerse santo. No puedes hacerlo. Sólo trae tu conciencia a los pensamientos que surgen y estate dispuesto a reconocer que no son la verdad. Toma estos pensamientos de heridas pasadas, decepciones, ira, odio, vergüenza, orgullo, enfermedad, muerte, preocupación, envejecimiento, frustraciones e impaciencia y deposítalos **“ante los pies de la Verdad”**, (L.227.1.5) donde son **“eliminados para siempre de mi mente”**. (L.227.1.5)

Ser lo que no somos es un esfuerzo. Nuestra verdadera realidad es nuestro estado natural. Rupert Spira lo expresa bien cuando dice: "Normalmente pensamos que ser un yo separado es natural y sin esfuerzo y que ser la presencia abierta y vacía de la Conciencia requiere esfuerzo. De hecho, es al revés: ser la presencia abierta y vacía de la Conciencia es natural y sin esfuerzo, pero ser un yo separado requiere un esfuerzo continuo y sutil de pensamiento y sentimiento."

“El mundo que ves no es sino el testigo fútil de que tenías razón. Es un testigo demente. Tú le enseñaste cuál tenía que ser su testimonio, y cuando te lo repitió, lo escuchaste y te convenciste a ti mismo de que lo que decía haber visto era verdad. Has sido tú quien se ha causado todo esto a sí mismo. Sólo con que comprendieses esto, comprenderías también cuán circular es el razonamiento en que se basa tu "visión".” (T.21.II.5.1-5) (ACIM OE T.21.III.19)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca